

LOS HECHOS ACERCA DEL CASTIGO

S.G. Friedman, PhD, Utah, y Bobbi Brinker, Ohio

Publicado en Original Flying Machine, Edición 4: Ene/Feb 2001

Hoy en día, el asunto del castigo se ha convertido en un campo de minas de ideas falsas, buenas intenciones, y confusión general. Y estas son las buenas noticias. Estaríamos poco dispuestos a regresar el tiempo cuando el uso del castigo no era cuestionado y era la estrategia más común, sino es que la única estrategia para cambiar una conducta no deseada. Una gran parte de la presente confusión resulta de la eterna brecha entre la investigación y la práctica. Sin embargo, los efectos negativos de algunas formas de castigo han sido estudiados científicamente y son bien documentados. Estos estudios revelan información convincente acerca de los perjuicios del castigo que ningún cuidador de loros debería estar sin ésta.

Otro problema es que el castigo es lo que muchos hacemos mejor...o por lo menos primero. Este es nuestro legado de enseñanza que se transmite de una generación a otra. Virtualmente estamos rodeados de estrategias de castigo usadas para influenciar nuestra conducta: desde libros atrasados en la biblioteca hasta perros sin libertades; multas, sanciones y amonestaciones giran alrededor de nosotros como hojas en una tormenta. Para muchos de nosotros, rendirnos al castigo como nuestra herramienta primaria con la cual influenciar conductas negativas es dejarnos con las manos vacías. Con este artículo, esperamos reducir la brecha entre la investigación y la práctica del castigo como se aplica a los loros de compañía y proveer la información relevante que necesitas para basar tu elección de enseñar estrategias sobre los hechos en lugar de la herencia cultural.

Una Definición Funcional

A menudo se repite que los loros no responden al castigo. Este error resulta de usar el término demasiado vagamente en formas que describen el estado emocional alterado de la persona que entrega el castigo en lugar de su resultado en el comportamiento de las aves. Es verdad que los loros no responden a la furia, venganza o represalias. Aunque estas consecuencias negativas pueden castigar a algunos de nosotros, nuestras mascotas no entenderán tal complejo humanismo interpersonal. Una definición funcional clara del castigo es necesaria para corregir malentendidos comunes y permitirnos medir la eficacia de nuestras estrategias de enseñanza. Desde esta perspectiva, la ciencia provee una definición más útil que la que Webster hace: Simple y precisamente, el castigo es una consecuencia liberada después de una conducta, que sirve para reducir la frecuencia o intensidad con la cual la conducta se exhibe.

Hay dos puntos muy importantes que hacer con esta definición: Primero, la efectividad de cualquier castigo en particular es un asunto altamente individual. La prueba de la efectividad está en el comportamiento resultante. Una consecuencia que es castigo para un individuo (es decir, este reduce el comportamiento) puede de hecho ser un refuerzo (es decir, mantiene el comportamiento) para un individuo diferente. Por lo tanto, podemos suponer acerca de que puede ser un castigo efectivo, pero no podemos saber con seguridad

hasta que vemos que pasa con la frecuencia de la conducta que le sigue. El escándalo de un ave gritando es un buen ejemplo de una consecuencia que es *destinada* para ser castigada, pero, como es evidente que al incrementar los gritos de muchas aves, esto es a menudo una recompensa efectiva.

Esto nos lleva al segundo punto que necesita aclararse: El castigo no es una simple estrategia sino una colección de estrategias que existen como una continuidad que va de un muy leve hasta un alto acercamiento aversivo. Dada nuestra definición de castigo como una técnica reductor-conductual, es importante entender la naturaleza de esta continuidad porque hay algunas estrategias en base al final más leve que puede ser condicionalmente recomendado con ciertas aves o en ciertos comportamientos.

Estrategias para reducir un comportamiento

Una forma leve de castigo es *retirar o quitar algo deseable*, tal como nuestra mano u hombro como percha. Muchas personas tienen éxito reduciendo las conductas de “picoteo” de sus aves con esta estrategia, incluyendo el mordisqueo de correa, el robo de aretes y el quiebre de botones de las camisas. Todas y cada una de las veces que el ave se engancha en tales comportamientos, inmediata pero calmada y gentilmente ponerlo abajo solo por unos segundos, luego animadamente ofrecerle otra oportunidad para subirse a tu mano. Con solo unos pocos ensayos repetidos, muchas aves hacen la conexión entre la conducta ofensiva y ser puestos abajo y ellos eligen permanecer en tus términos. Ningún manejo de ira, frustración o enojo es necesario; solo inmediatez, remoción y una oportunidad posterior para hacerlo bien.

Remover a una ave de tu mano por una conducta de picoteo es también un buen ejemplo de como la efectividad de una estrategia particular varía de un individuo a otro. Algunas aves no quieren ser manejadas. Para ellas, la consecuencia de ser puesta abajo sería evidentemente un refuerzo para continuar o incrementar la conducta de picotear.

Otro ejemplo de castigo leve es *ignorar* un comportamiento en particular, lo que significa *retener la atención para una conducta a la que se le ha dado atención*. Ignorar no es tan fácil como suena, pero es muy efectiva cuando se empareja a una conducta apropiada y bien ejecutada. Aquí está el hecho científico crítico acerca de ignorar que necesitas saber: la primera reacción que muchas aves tienen al ser ignoradas es el *incrementar* la frecuencia o la intensidad de la conducta negativa. Si tienes nervios finos y dejas de ignorar durante esta predecible, pero temporal explosión de un comportamiento, reforzarás ésta y una ¡nueva frecuencia o intensidad más alta! Alternativamente, si te mantienes leal a ignorar y no renuncias, el comportamiento eventualmente disminuirá.

Ignorar la conducta problemática solo es efectivo para aquellos comportamientos que son mantenidos por nuestra atención y para aquellas conductas que pueden ser *completa y totalmente* ignoradas. Algunas conductas no pueden o no deberían ser ignoradas. Morder es un ejemplo de ello. Aunque a menudo es recomendado para reducir que muerdan, que uno debe simplemente retroceder e ignorarlo, ésta no es una estrategia práctica. Minimizando la reacción de uno es ciertamente una buena idea, pero es descabelladamente imposible mantener la compostura de piedra mientras se está siendo apretado con el pico de un loro promedio. Además, es probable que muchas aves encuentren las sensaciones táctiles

asociados con morder inherentemente como un refuerzo, muy al margen de nuestras reacciones. De hecho, la única manera confiable de enseñar a un loro a no morder es no darle la oportunidad de hacerlo en el primer lugar. Por supuesto, conductas auto-dañinas o peligrosas también deben ser tratadas con el uso de estrategias distintas a ignorar.

Cuando se utiliza el castigo leve, asegúrate de que la proporción de interacciones positivas sea más alta a la interacción negativa. En un ambiente rico en alabanzas y atención, métodos leves de castigo para reducir una conducta tal como ignorar pueden ser efectivos sin aparentes efectos secundarios. Sin embargo, no todos somos buenos ignoradores o no podemos ignorar todo tipo de comportamiento. Y, algunas personas les resulta demasiado difícil utilizar la estrategia de eliminación/retirada con absoluta consistencia. Conoce tus limitaciones personales y elige tus estrategias de enseñanza para asegurar el éxito.

En el otro extremo del castigo continuo está la *presentación o liberación de consecuencias aversivas*. Desafortunadamente, la lista de ejemplos de esta forma de castigo es larga y muy familiar. El castigo aversivo incluye consecuencias tales como sacudir tu mano para sacar de balance al ave, rociar agua al ave con un botella de atomizador, arrojarle objetos al ave en su jaula, dejar caer al ave en el piso, encerrar a un ave en el closet, cubrir al ave por periodos extensos cuando no es hora de dormir, derribar al ave de su percha, forzar al ave a que rápida y repetidamente pase de una mano a otra, soplarles en la cara, gritar, golpear, y arrancarle las plumas.

Algunas personas defienden el uso del castigo aversivo basados en su efectividad; sin embargo, es probable que serios problemas surjan de la utilización de estrategias de aversión incluso en casos de corto plazo o en el sentido estricto de tener éxito. Por razones que se explican más adelante, ninguna forma de castigo que incluya la presentación de consecuencias aversivas debe utilizarse con aves de compañía en ningún momento... nunca. No sólo es innecesario sino también perjudicial. Si aplicas un solo hecho de castigo en la enseñanza de tu loro, que éste sea el único.

Los Problemas con el Castigo Leve

Incluso el uso de las formas leves de castigo merece una deliberación y planificación cuidadosa. Primero, debes considerar la *naturaleza* del comportamiento que esperas enseñar que tu ave haga con menos frecuencia. No es razonable tratar de eliminar comportamientos naturales, tales como el infame saludo ceremonial de la cacatúa al amanecer, o esos eventos frustrantes de maratones de lanzamiento de comida, o la transformación en tiburones hambrientos que, de otra manera exhiben las dulces aves cuando te atreves a poner una mano en sus jaulas. Con un poco de creatividad, la responsabilidad del alojamiento de los comportamientos naturales frustrantes o molestos descansa cómodamente en los hombros humanos. Tal vez usted puede tomar su ducha mientras su ave da la bienvenida al día; platos especiales y delantales en la jaula ayudan mucho a reducir el desorden causado por el comportamiento natural de sacudir el alimento; y los tiburones emplumados pueden ser movidos pacíficamente de sus jaulas con perchas móviles y regresarlos a su estado de ángel con plumas una vez que están fuera de sus jaulas.

Segundo, considerar cuidadosamente la *causa* probable del problema de comportamiento. Muy a menudo, la conducta que te vuelve loco es una expresión legítima de necesidades no satisfechas. Cuando esto sucede, la estrategia apropiada es conocer las necesidades del ave en lugar de tratar la comunicación como un problema de comportamiento. Por ejemplo, las aves usualmente no gritan innecesariamente cuando están bien alimentadas, apropiadamente alojadas, si se les provee bastante tiempo fuera de sus jaulas, ocupadas en juegos de manera independiente, y si se le ofrece todos los días, el tiempo enfocado con miembros de la familia.

Finalmente, considerar *como cambiar* la conducta. Si hay una alternativa de estrategia positiva incluso para el castigo leve (y en nuestra experiencia a menudo la hay), úsala. Las estrategias de enseñanza positivas tienen toda clase de beneficios incidentales y ningún perjuicio del castigo. Los beneficios incidentales positivos para tu ave incluyen, la oportunidad de aprender de hacer algo más y no menos, aprender nuevos comportamientos en lugar de desaprender otros antiguos, vivir en un ambiente saturado de alabanzas, e incrementar la seguridad que solo cosas buenas pasan en la presencia de humanos – un requisito para la confianza. Hay muchas alternativas altamente efectivas en lugar del castigo. Enseñar comportamientos aceptables como reemplazo o enseñar comportamientos que sean incompatibles con la conducta negativa son dos ejemplos que bien vale la pena aprender acerca de.

En resumen, sugerimos que respondas a las siguientes tres preguntas antes de usar el castigo leve con tu loro: 1. ¿Es poco razonable o inapropiado esperar que un ave deje de comportarse de esa manera? 2. La conducta negativa ¿es resultado de una necesidad insatisfecha? 3. ¿Hay una estrategia de enseñanza positiva que pueda ser usada en lugar del castigo? Si la respuesta a cualquiera de estas preguntas es sí, busca la manera de cambiar tus expectativas, de conocer las necesidades de tu ave, y/o usar una estrategia positiva de enseñanza que les ayuden a ti y a tu ave a convertirse en la mejor compañía a largo plazo.

Los Inaceptables Efectos Secundarios del Castigo Aversivo

La investigación sobre los efectos del castigo aversivo no es nueva y ni ha sido investigado estrechamente. Todo lo contrario, esta investigación abarca décadas y ha sido repetida con muchas diferentes especies de animales, incluyendo humanos. Aunque hay algunas variantes en la manera que los investigadores describen sus resultados, el hecho es que hay patrones de reacciones negativas o “efectos secundarios” que consistentemente son observables en los sujetos que han sido castigados con consecuencias aversivas.

El primer efecto secundario predecible es un *esfuerzo prolongado de escapar de la situación de castigo*. Si el escape es bloqueado, como con nuestros loros de compañía enjaulados o con las plumas de las alas cortadas, el animal puede 1. Retirarse de tener mayor interacción, 2. Suprimir respuesta, 3. Aumentar o mostrar agresión, y/o 4. Sobre-generalizar miedo, a menudo al punto de fobia.

Para muchos de nosotros, estos efectos secundarios son dolorosos de leer y no menos de observar en nuestros queridos loros. Tristemente, muchos de nosotros hemos conocido o escuchado acerca de aves que se han retirado al negarse a la oportunidad de salir de sus

jaulas. Estas pobres almas se acobardan desconsoladamente en las esquinas de sus jaulas durante horas y horas. Otras aves pueden suprimir la respuesta a las actividades más básicas. Estas pueden negarse a subir o incluso dejar de comer. No es insólito que las aves ataquen a sus dueños o se vuelvan temerosos de las personas y cosas que nunca les causaron ningún daño directo.

Basados en estos hechos científicos, no hay justificación para usar el castigo aversivo con nuestras aves. No hay beneficios a largo plazo, y el precio muy alto. Irónicamente, es el efecto a *corto* plazo del castigo lo que mantiene a muchos de nosotros usándolo. Cada vez que un animal responde al castigo al hacer menos a menudo algo, la persona quien da el castigo es recompensada. Por ejemplo, si tu loro deja de mordisquear el marco de la ventana cuando le lanzas un zapato, es probable que le lances el zapato más a menudo. Esto representa un gran obstáculo para reducir nuestro uso del castigo para influir en el comportamiento y es digno de introspección.

El Compromiso de Cambiar

De cualquier manera que nos llamemos en relación con nuestros loros, ya sea dueños de mascota, cuidador, padres o guardianes, todos somos maestros en el sentido más esencial. En todos y cada uno de los momentos que pasamos con nuestras aves es un momento que les enseña algo sobre la vida con los seres humanos. En el perpetuo papel de maestro, deberíamos pedir prestado el principio orientador de los médicos: Primero no hacer daño. Hemos aprendido de años de estudio empírico sobre cientos de experimentos científicos que, de hecho, el castigo aversivo hace daño. También hemos aprendido que incluso las formas leves de castigo deben usarse con precaución y con conocimiento de causa.

La naturaleza del individuo, la edad, la especie e historia de un ave en particular agrega otro nivel de complejidad para escoger las mejores prácticas para nuestros loros. Algunas aves, aquellas que son seguras, audaces y confiadas, pueden ser resistentes a algunas técnicas de castigo. En otras palabras, bien podemos llegar lejos con estrategias de enseñanza inferiores con algunas aves bajo ciertas condiciones que serían perjudiciales para otras. Sin embargo, la experiencia ha mostrado que aves muy jóvenes, aves re-alojadas, y aves con problemas médicos y/o conductuales existentes, son especialmente vulnerables a las respuestas adversas asociadas con el castigo.

Siempre habrá mucho desconocimiento acerca del comportamiento; siempre habrá variables importantes que están fuera de nuestro control. El comportamiento es demasiado complejo como para simplificarlo como libros de cocina para la tutoría de nuestras aves donde vemos los problemas de conducta en una tabla de contenidos y siguiendo las recetas de comportamiento. Cada situación es única y requiere un análisis cuidadoso y una consideración informada. Facilitando que las aves de compañía sean bien adaptadas, confiadas e independientes a través del uso de técnicas de enseñanza positivas es algo más que un compromiso con el aprendizaje de nuevas estrategias; es también un compromiso para cambiar nuestro legado. El tiempo para tal cambio es ahora.